

**Prestigio?, no. Éxito ya.**

Varias oportunidades me he preguntado en el marco de esta época que vivimos, si de la manera en que los individuos conducen su vida les interesa verdaderamente ser prestigiosos en la ocupación laboral que desempeñan, ya sean profesionales independientes o empleados en cualquier tipo de relación laboral que cumplan. Siempre mi respuesta es no.

Por qué he llegado a esa respuesta?. He arribado a la misma luego de observar y experimentar sus comportamientos ante el derrotero que les brinda el vivir. Este empirismo me ha llevado a la conclusión que transitamos una época en la que no interesa el por qué ni el para qué vivimos.

Si los individuos analizáramos el por qué de las cosas o hechos, nos interesarían las causas de ellos. Pero hoy no nos interesa el pasado, diríamos que este está compuesto por sucesos que no son míos actualmente. O sea, el pasado nos es ajeno, no nos pertenece hoy, por lo tanto en nada nos ayuda a vivir en el vértigo que se nos impone y nos imponemos.

Si los individuos analizáramos el para qué de las cosas o hechos, nos interesaría el proyecto de largo alcance. Es decir, el futuro lo vemos como un horizonte lejano que es en vano pensar en él.

De tales preguntas y respuestas, surge que solo el presente nos interesa puesto que el presente constituye lo único y totalmente real que tenemos. No nos importa mirar más allá del presente. Nuestras acciones reflejan una pasividad en cuanto al futuro.

Vivimos la inmediatez, vivimos a ciegas como sonámbulos recorriendo el camino de la vida sin curiosidad por el pasado ni por el futuro. "No nos interesa", tal como suelen afirmar la mayoría de los jóvenes cuando se les comenta o pregunta sobre determinado tema que tenga ver con el quehacer cultural. Lo frívolo, lo superficial, el goce rápido es lo que prima.

Esta falta de interés inexorablemente desemboca en un debilitamiento del "yo", en un renunciamiento o abdicación del "yo". Esto nos sumerge en un modo de vivir sin luz propia.

Para la mentalidad promedio actual, lo que tenemos ante nosotros es todo, lo que tenemos dado es todo. Solo interesan las cosas concretas que son directamente perceptibles. Tal mentalidad hace que se viva en una ansiedad crónica que en definitiva resulta angustiosa.

Ese vivir, más correcto sería decir sobrevivir, hace que cada vez cueste más encontrar individuos que realicen abstracciones, entendiendo por las mismas a una operación intelectual o una integración mental de diferentes cuestiones concretas que nos impulsan hacia arriba en el sentido de profundizar o conocer mejor las cosas.

Por el contrario, esta manera de vivir hace que solo hagamos o practiquemos niveles primarios de asociaciones de ideas. Pero lo más preocupante es que son "ideas inyectadas" desde afuera, que no pasaron por el filtro de nuestro propio juicio de valor. De esta manera "construimos conceptos" a base de prejuicios que lógicamente conllevan contradicciones en el mundo interior. Concluiría este pensamiento sosteniendo que es una

época de individuos estóolidos, con las excepciones que siempre existen pero que no hacen más que confirmar la regla.

La cultura de la inmediatez pretende el éxito ya. No importa una conducta recta o valiosa, tampoco el saber, lo que importa y vale es el éxito ya, casi a cualquier precio. El prestigio para obtener el éxito no interesa, no mide.

Más propio para caracterizar ese modus vivendi sería hablar de exitismo, no de éxito. El éxito es el resultado feliz de un trabajo, negocio o una actuación que se tuvo. El exitismo es el afán desmedido del éxito. La cultura descrita obedece más a conductas exitistas, no de éxito.

El prestigio, según el Diccionario de la real Academia Española en su primera acepción es "realce, estimulación, renombre, buen crédito". Usted cree que al individuo promedio de hoy le interesa alguna de esas calificaciones a base de esfuerzo, trabajo y sabiduría. Entiendo que no.

Al no importar o ser indiferentes frente al prestigio, prevalece la identidad NN. Qué significa esta identidad?. Implica que ante "negocios o trabajos rápidos" sin considerar cabalmente su licitud -como en los que los argentinos nos desenvolvemos y acostumbramos con mayor frecuencia-, es preferible no ser muy conocido. Lo turbio en la manera de ganarse la vida fomenta el anonimato, puesto que para tal modalidad de vivir es conveniente que el nombre permanezca un tiempo o siempre en la oscuridad. Por supuesto que de igual modo que los NN se ubican aquellos que bajo la cultura del relativismo moral cubren o protegen ilicitudes y corrupciones, están convencidos que son honestos y éticos; tienen su propio código.

El diagnóstico expresado nos expone ante un futuro lamentablemente pesimista. Fíjese, lector, que es muy difícil hallar individuos de pensamiento profundo en la Argentina de hoy, prácticamente no hay intelectuales en la vida de hoy, son muy pocos, se agotan. Va a ser difícil que surjan con la cultura de la inmediatez y el éxito ya. El esfuerzo es un estado de ánimo que nos asusta.

Ese diagnóstico se agudiza en las generaciones más jóvenes. Es difícil que ellos se cuestionen quienes son, no se preguntan quién soy yo ni qué será de mí. Solo interesa el hoy.

Un individuo para ser individuo con existencia, no con sobrevivencia, debe decidir quién va a ser y en función de ello decidir qué va a hacer. En síntesis, necesita construirse para proyectarse, pero ello trae aparejado un trabajo de introspección, de conocimiento del yo; y esta es una tarea de esfuerzo que, reitero, es un estado de ánimo que actualmente no cotiza, asusta.

Hago votos para que ese futuro pesimista no se haga realidad. Padres y docentes deben hacer una gran labor para que esta cultura del facilismo se convierta, lenta pero incesantemente, en una cultura en la que los individuos vivan con una luz sobre si mismo, creadas por ellos mismos. Solo la educación como valor en sí cosechará individuos prestigiosos y auténticamente libres.-

Dr. Orlando Litta  
Presidente